

La Nueva Era

Nuestra evolución, el camino que nos lleva a la madurez espiritual, comenzó hace miles de años. Todos conocemos la Era de Acuario. Nuestras almas han experimentado varias eras a medida que la precesión de los equinoccios se mueve lentamente a través de las constelaciones. Cada dos mil años, aproximadamente -al comienzo de cada nueva era-, hemos dado un paso importante hacia una conciencia espiritual más elevada y hacia la madurez. Sin embargo, cuando nos aferramos a los personajes majestuosos de las eras anteriores -Moisés en la Era de Aries (2500-300 a.C.) y Jesucristo en la Era de Piscis (300 a. C. -1998 d.C.), nos privamos de sacar ventaja de este divino conocimiento espiritual.

En la Era de Aries y la de Piscis se valoraba el sacrificio. Ser mártir era, en cierto modo, parecerse a Dios. La persecución era algo natural. Hoy vemos esta actitud reflejada en nuestra propensión a culpar a los demás de nuestros infortunios. En las eras anteriores, debido a que éramos más jóvenes desde un punto de vista espiritual, necesitábamos una filosofía claramente definida que nos mantuviera en el buen camino. Un paradigma sencillo: para ser perfectos debemos ser buenos. Este sistema producía tajantes distinciones entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Mientras aprendíamos algunas de las más fundamentales lecciones de la vida durante esas épocas históricas, también estábamos imbuidos de ciertos comportamientos y hábitos que ya no son apropiados si queremos prosperar en la emergente Era de Acuario.

Durante la Era de Piscis, por ejemplo, cuando no conocíamos con claridad nuestras opciones, teníamos líderes espirituales y la Biblia para escoger el camino recto. Era cómodo vivir de ese modo, siguiendo un modelo previsible e invariable. Llevábamos una existencia parecida casi a la de un niño: no teníamos que pensar demasiado ni asumir responsabilidades. A los que apartaban del pensamiento convencional, que aceptaba sólo dos opciones mutuamente excluyentes, blanco o negro, se los consideraba inadaptados, anticonvencionales y peligrosos. Aprendimos que ser perfectos era el ideal, y que para parecernos a Cristo, nosotros también teníamos que aspirar a la perfección. Después de todo, el premio era el cielo.

La Era de Acuario no tiene necesidad de mártires; en cambio, los cánones de este signo son la igualdad, la responsabilidad personal y la autocreación. Durante esta era descubriremos que la creación personal conduce al equilibrio interior. Culpar a otros de los infortunios de nuestra vida es algo que degrada nuestro espíritu y hace que nos sintamos desesperados e impotentes. Con demasiada frecuencia nos entregamos al sentimiento de "justa indignación", que provoca el victimismo. Miles de años de adoctrinamiento y socialización hacen que tardemos en cambiar.

Asumir la responsabilidad última de nuestras creaciones y aprender de ellas es una experiencia diaria de autoridad, una manera de ver la vida radicalmente distinta de la que tienen las doctrinas que hemos aceptado durante largo tiempo. Sin duda alguna, es más fácil ser una víctima. Sin

embargo, aunque es natural que echemos la culpa a otras personas de la situación de nuestra vida, eso debilita la estructura de nuestro ser y nos vuelve miedosos.

Hoy nuestra vida es cada vez más compleja y confusa, con un impresionante surtido de variables más difusas que nunca que nos nublan la mente. Ya no podemos permitirnos aplicar soluciones sencillas y fáciles a los conflictos de la vida moderna. Crecer aferrados a la oxidada norma según la cual en toda situación las cosas son blancas o negras es algo limitador y agotador, incluso enloquecedor. No es sorprendente que la gente busque consejo simplemente para escuchar que hay más de una opción. Un consejero o terapeuta puede decir: "¿Ha pensado en hacer tal cosa?", y de repente la vida deja de parecer tan gris y deprimente. Suena bastante simple, pero abandonar el pensamiento absoluto de exclusión mutua es aterrador, porque pensar creativamente significa asumir la responsabilidad personal de nuestras nuevas opciones. Además, puede haber gente que no lo apruebe. A menudo nos sentimos presionados por nuestra familia, compañeros de estudio o de trabajo, colegas o miembros de una congregación o cualquier otra organización social, que nos instan a que nos adaptemos a la norma y permanezcamos dentro de los límites creativos que cada grupo ha fijado para nosotros.

Aunque la Era de Acuario comenzó oficialmente en enero de 1998, la Era de Piscis hace tiempo que iba tocando a su fin; así lo ponen de manifiesto la descentralización de los grandes Gobiernos, los enormes cambios en las empresas estadounidenses y la explosión de la información *on line* y *las redes informáticas*. La gradual integración de las prácticas holistas en la medicina ortodoxa es una prueba más de que la Era de Acuario hace tiempo que comenzó a manifestarse.

Listos para introducirnos plenamente en la Era de Acuario -la edad de la madurez espiritual-, no reconocemos ningún guión bíblico escrito para nosotros; ningún líder espiritual simbolizará el significado de esta era, Acuario es el signo de la igualdad, de los grupos de personas semejantes y un objetivo común, sentadas en círculo, sin ningún líder. La comunidad es la piedra angular de la nueva era. No hay prueba más fuerte de que la Era de Acuario ya ha comenzado que el auge de Internet, un gran avance tecnológico que proporciona a la gente de todo el mundo una capacidad de conexión en red sin precedentes y un acceso a la información que nunca podrían haber obtenido de otra manera. Las comunidades virtuales organizadas alrededor de las causas de las bases populares son el máximo símbolo de la Era de Acuario. El hecho de que la Era de Acuario coincida con lo que la comunidad científica ha denominado Era de la Información no es una casualidad.

Historia del Movimiento New Age

La Nueva Era o *New Age*, es un movimiento que anuncia la "Era de Acuario", en la que la humanidad debe aspirar a la perfección espiritual. Los adeptos de la Nueva Era somos los descendientes del "Flower Power" de los años setenta. Somos los mutantes de este fin de milenio y los precursores de una nueva era -una época de oro prometida para la década del 2060.

Esalen, California, es la cuna de la mayor parte de las teorías surgidas en los últimos 25 años en torno a un movimiento que se denomina "movimiento en favor del potencial humano". Uno de los objetivos de este centro de investigación es reunir a los filósofos más creativos de todo el mundo para "cuestionarse el sentido de la vida". El reto de la *New Age* es ver cómo la humanidad evoluciona en torno a una visión espiritual del hombre y tiende hacia una cooperación global para conseguir un mundo mejor. En realidad, "el sueño de un mundo mejor" es una operación internacional financiada por la ONU.



¿utopía o movimiento visionario? Sea como fuera, en Esalen han retomado sus raíces personalidades europeas de gran renombre, entre los que destacan los físicos Fritjof Capra y David Bohm, el escritor Aldous Huxley, etc.

La *New Age* preconiza una nueva visión espiritual del hombre y define un nuevo tipo de consciencia: pensamiento creativo, bienestar general, un mundo mejor, amor, compasión, realización absoluta del ser más allá del materialismo.

Hoy en día la Nueva Era se ha convertido casi en una filosofía. Su influencia se deja sentir en los diversos campos artísticos, tales como el cine, la música y la pintura. Las empresas están experimentando un importante cambio y, aunque siguen centrándose en el rendimiento, sus objetivos se acompañan ahora de una dosis de irracionalidad y una chispa de espiritualidad.



Asimismo se asume una postura ecologista, de respeto y protección a la naturaleza, y una nueva manera de afrontar las enfermedades hablamos de una cura espiritual. Influenciados por la noción de karma, la muerte se

concibe como un nuevo día; ya no supone un fin en sí mismo, sino el principio de un nuevo ciclo. La Nueva Era se define como un cambio de paradigma en la ciencia, la mente y la conciencia. Propone así una actitud de responsabilidad y autonomía aplicable al campo de la educación y la escolaridad.

La Nueva Era señala un deseo de escapar de los esquemas rígidos de la racionalidad clásica, así como de formular una nueva visión del mundo y de la propia vida; en esto se aproxima mucho más a las principales corrientes espirituales que a las religiones oficiales más importantes.

Los acontecimientos que tienen lugar en distintas partes del mundo con sorprendente sincronía, desde las catástrofes ecológicas hasta los cambios políticos radicales, vienen acompañados de la aparición de un cambio de mentalidad. Se trata de una modificación de los postulados fundamentales que condicionan tanto nuestra visión del mundo como las elecciones de nuestra cultura. Aparecen nuevos valores económicos, sociales y tecnológicos, y éstos se inscriben en la Nueva Era. Las jerarquías se invierten y el dinero, el poder y la gloria ya no son lo más importante.

El movimiento New Age depura y aglutina las diferentes corrientes de pensamiento: beatnik, hippy y holística. En 1965, los beatnik preconizan la dimensión cósmica del ser humano y la concienciación de un planeta ecológico. En 1968, los hippies cantan a la paz y al amor con una flor entre los dientes, recluidos en comunidades dirigidas por sus gurús preferidos. Algunos años más tarde, el pensamiento holístico reunifica al espíritu y la materia, la ciencia y la conciencia, el hombre y el medio ambiente.

Desaparecidos los gurús, hoy en día "el maestro está en nuestro interior". El hombre de la Nueva Era busca las claves del bienestar desde la óptica budista, la sabiduría oriental y el esoterismo, o recuperando antiguas tradiciones paganas o chamánicas desde una óptica nueva, pasando a la cibernética. Esta última es una ciencia constituida por un conjunto de teorías relativas al control y regulación de las comunicaciones entre el ser vivo y el ordenador.



La Nueva Era propone así una nueva búsqueda espiritual que permite no tener que renunciar a los bienes de este mundo ni abandonar las comodidades materiales, sino que concilia la espiritualidad con las nuevas tecnologías. El adepto de la Nueva Era se implica intensamente en el funcionamiento de la sociedad y se siente responsable del futuro de su planeta y del suyo propio. Su concienciación como parte del universo se manifiesta en todas sus actividades.

La *New Age* sintetiza una serie de valores espirituales, artísticos, filosóficos, científicos y políticos. ¿Desembocará en una nueva civilización?

Sea como fuere, este movimiento se desliza en nuestra vida cotidiana sin que nos demos cuenta. Todas las técnicas y terapias surgidas de la Nueva Era (masaje, visualización, bioenergía, nuevas terapias, etc.), cuyo objeto es el desarrollo completo del ser humano, se presentan ante nosotros como una excelente compensación del estrés de la vida moderna. Actualmente ya no son una simple moda, sino que se han integrado en la sociedad y reciben un amplio reconocimiento por parte de ésta. Su influencia alcanza todas las clases sociales. Los periódicos y las revistas les dedican artículos regularmente y las cadenas de televisión presentan reportajes sobre ellas, lo cual prueba un interés permanente que ejerce una influencia continua en el gran público.



Todas estas técnicas señalan la necesidad de una recuperación del yo. En esto se inscriben una vez más en un proceso sociocultural de gran actualidad: se trata de ganar tiempo para uno mismo como reacción a la aceleración del ritmo de vida, a una sociedad que no propone más que velocidad, violencia y fragilidad, y que ya no posee ningún objetivo ni ideal que dominar. La sociedad actual tiende hacia el individualismo: es la era del culto al cuerpo, a la belleza y al bienestar. Premia una imagen del hombre y de la mujer en plena forma que concilian la vida personal con la profesional. La ambición social se acompaña de un deseo de "sentirse bien". El individuo quiere más tiempo para sí mismo y toma cierta distancia respecto a los objetivos que propone la sociedad, sobre todo cuando la salud es la que paga un precio por ello. Todo esto lo hemos aprendido a través de una generación de hombres de negocios con úlceras de estómago y otros trastornos psicosomáticos. En lo personal, el individuo busca su desarrollo y desea una vida más profunda, intensa y fuerte, en la que pueda optimizar todas sus capacidades. El hombre aspira a realizarse en todos los aspectos: físico, emocional, mental y espiritual.

El adepto de la *New Age* emplea diversas técnicas para realizar sus deseos más profundos. A fin de expresar su verdadera personalidad, sólo la armonía del cuerpo y el espíritu puede conducirlo a la felicidad y la serenidad; realizarse es encontrar calma y energía tanto en la forma de alimentarse y la práctica de ejercicio físico como en los métodos que confieren paz al cuerpo y dinamismo al espíritu.

Todo esto y más, conforma el movimiento de la Nueva Era.